

● AGITADO, NO MEZCLADO

Yo me largo al Misisipi



DANIEL VÁZQUEZ SALLÉS
Terminada la presentación en La Central del Raval de *Belén Esteban y la fábrica de porcelana*, ensayo en el que **Miguel Roig** analiza el fenómeno mediático de la princesa del pueblo a la luz de la sociedad de consumo, una espontánea del público, sentada muy cerca de **Salvador Giner**, engaña a los concurrentes con una falsa pregunta que esconde toda una tesis, del tipo *personalmente pienso*, sobre los culebrones. Si entre los presentadores hubiera estado **Belén Esteban**, la respuesta hubiese sido de un hiperrealismo de poliéster, con la reina del pueblo reduciendo a la especialista en culebrones con una pistola Taser. Pero en la mesa están Miguel Roig, **Manuel Fernández Cuesta**, editor de Península y **Guillem Martínez**, tres hombres cultos que hablan de la Esteban e incluso la entienden. Manuel está contento de que el li-

bro de Roig sea el 400 de la colección Atalaya, un ensayo con una mirada muy francesa o italiana sobre un contexto tragicómico. «Este libro hace chirriar a la cultura», dice Guillem Martínez, quien defiende que comer bocadillos de jamón o rosquillas en *Sálvame* ha ayudado mucho a dar realismo al programa. Con miga o sin miga de pan en la comisura de los labios, Belén Esteban rebosa espontaneidad metida en «un culebrón viviente», así lo llama Roig, o en «un pesebre con figuras de chópéd tallado», así lo bautizo yo. Al público asistente le preocupa si Roig ha visto *Sálvame* para escribir un ensayo sobre la princesa del pueblo, y Roig contesta que sí. Nadie está a salvo de la **Juana de Arco de San Blas** y de sus traumas, heridas que supuran sin remisión y que han dejado a la intelectualidad española con el culo al aire. Si sigues las andanzas de la Esteban eres un marciano, y si no la sigues, también.

Hace ya diez años que el *belenestebanismo* forma parte de nuestra cotidianidad y el carajillo mediático ha convertido nuestra existencia en el día de la marmota. Hay maneras de escapar y una es montado sobre una pluma Montblanc **Marc Twain** y remar hasta llegar

● Nadie está a salvo de la **Juana de Arco de San Blas**, de sus traumas y heridas que supuran sin remisión

al Misisipi. Para presentar la nueva joya de la corona, **Hubert Wiese**, Consejero Delegado de Montblanc España, reunió en uno de los comedores del Hotel Mandarin Oriental a una parte del episodio periodístico barcelonés y los agasajó con un menú sureño preparado por el *dónde está Wally* de la cocina catalana, el gran chef **Jean Luc Figueras**.

Con el permiso del Bogavante Grillé, el rey del ágape fue un succulento pavo de Acción de Gracias, una bestia de 15 kilos que, con los paladares y los cerebros de los comensales lubricados con los buenos vinos argentinos, californianos e italianos elegidos por el sabio **Quim Vila**, podría haber participado en la tertulia como un invitado más. Yo, más *voyeur* que merecedor de ser invitado a este tipo de eventos por falta de condecoraciones que no sean meras manchas de comida, reconocí de inmediato a los periodistas a los que les gusta escuchar y

a los que les gusta que les escuchen. Tras el discurso del señor **Wiese**, **Jordi Llovet** hizo de maestro de ceremonias con un estilo muy **Joan Capri**. Y como primerizo en el coleccionismo

de plumas, hice corrillo con **Pau Arenós**, amigo y confesor desde los años de universidad, un placer comparable a navegar por el Misisipi montado en una Montblanc Mark Twain sin que el silencio sea molestado por ese pesebre con aroma a cabrales protagonizado por **Belén Esteban**.

danielvazquezsalles@hotmail.com